

¿Cuál es el peligro en América Latina?

Nicolás Lynch

En los últimos días, con motivo del triunfo arrollador de Rafael Correa en las elecciones para la Asamblea Constituyente del Ecuador, la derecha peruana a través del concierto casi monocorde de los grandes medios de comunicación ha difundido la versión de que este formidable triunfo democrático podría significar, paradójicamente, un peligro para la democracia en la región. Una vez más este es un intento de poner las cosas al revés.

Lo que ha constituido el mayor peligro para la democracia en América Latina en los últimos veinticinco años ha sido la ofensiva neoliberal, que en algunos casos como en el Perú de Fujimori, llegó a terminar temporalmente con las libertades y en varios otros, Ecuador incluido, las tuvo seriamente amenazadas. El último triunfo de Correa, el tercero en menos de un año, forma parte de la corriente contraria: el giro a la izquierda de los últimos años y el intento en el fondo de reconciliar economía con democracia, para que la primera –en manos de unos pocos vivos- no devore a la segunda.

Este triunfo de Correa forma parte de una corriente mayor que busca una autonomía de los Estados Unidos y una integración en términos propios a la globalización que permita, luego de la noche neoliberal, encontrar un camino para América Latina. Esta autonomía de los Estados Unidos, posible por el fin de la guerra fría y el entrampamiento militar de la ultraderecha norteamericana en Irak, es una nueva oportunidad histórica para la región que no veíamos hace décadas y que constituye una ventana de oportunidad muy importante de aprovechar.

Esta corriente, por supuesto tiene matices. Una cosa es la izquierda reformista de Lula, Tabaré Vázquez, Kirchner y Bachelet; otra los aprestos autoritarios de Hugo Chávez que busca imitar a un régimen agotado como el cubano y que en este empeño trata de reclutar a Daniel Ortega, Evo Morales y con mayores dificultades al propio Correa quien buscaría con este triunfo asentar un desarrollo independiente. El camino autoritario ya sabemos a dónde termina: liquidando la democracia y a la postre también la promesa de bienestar.

Ahora bien, este giro a la izquierda, que marca la política latinoamericana del momento, tiene un eje rival. Aquel formado por Calderón en México, Uribe en Colombia y García en el Perú, tal como nuestro propio Presidente lo admitiera con orgullo en días pasados. Este es el eje de derecha en la región que no quiere la autonomía del imperio y que promueve, a pesar de su fracaso, los TLCs con los Estados Unidos, abandonando todo proyecto de desarrollo propio.

El peligro está entonces en perder una vez más el carro de la historia en la política latinoamericana y quedarnos colgados de un “periódico de ayer” como es el modelo neoliberal. Por ello, debemos saludar al pueblo ecuatoriano que ha tenido la valentía de tomar otro camino para efectivamente construir una democracia de ciudadanos y no un régimen de clientes que a algunos por acá les gusta llamar democracia.